

Celso Furtado: *Dialéctica do Desenvolvimento*; Editora Fundo de Cultura, 1964, Brasil.

El interesante libro del eminente economista brasileño nos sorprende con algunas reflexiones serias acerca de los procesos de cambio social, económico y político.

Los ensayos reunidos en este libro intentan captar la esencia del problema de subdesarrollo e identificar las causas de la crisis por las que atraviesa Brasil.

Toda la primera parte de la obra está dedicada a un análisis dialéctico del desarrollo, para, en la segunda parte, hacer el diagnóstico de la crisis brasileña.

Por la importancia que tiene este volumen describiremos algunos de los puntos principales de la primera parte.

Es interesante observar los esfuerzos de Celso Furtado por integrar en un todo coherente algunos de los principales conceptos que nos explican los procesos de cambio social. El punto de partida para explicarnos su pensamiento lo constituye el intento de Hegel por constituir una lógica del desarrollo histórico. Como es sabido, Hegel formuló el principio de que "el mundo no está constituido por *cosas acabadas*, y sí por un conjunto de *procesos*", y que sólo una lógica del desarrollo nos capacitaría para comprenderlos. Con este instrumento de análisis él formuló otro principio, el de la "necesidad histórica", que se refiere a que "cada periodo histórico tendría un carácter propio que unificaría todas las instituciones de una época, tales como la religión, la política, las artes", etcétera. *Una modificación fundamental introducida en cualquiera de esas instituciones tendría repercusiones en todas las demás*. Es curioso observar cómo algunas teorías de moda coinciden con este principio. A partir del momento en que los antro-

pólogos comprendieron que "los diferentes elementos de una cultura están *funcionalmente interrelacionados*" (Malinowsky), se inició la construcción de modelos simples que, con la ayuda de la dialéctica, al proyectar en el tiempo esas interrelaciones, nos explicarían a un alto nivel de abstracción los procesos de cambio social.

Por su parte, Marx se dirigió hacia el descubrimiento de las fuerzas primarias, que actuando sobre ese todo, provocaban la cadena de reacciones bajo cuya forma se presenta el proceso del desarrollo histórico. El elemento más irreductible de su hipótesis es el nivel de la tecnología.

Al respecto, Malinowsky observaba dialécticamente que "el tratamiento aislado o atomizado de los trazos de una cultura puede ser considerado como estéril, pues la significación de una cultura consiste en las relaciones entre sus elementos". Al proyectar en el tiempo esas interrelaciones, Ogburn nos formula una hipótesis simplificadora en la cual se apoyan los actuales modelos dinámicos sociales. Dicha hipótesis se refiere a que "las tasas de cambio social difieren no sólo con los estadios del desarrollo social sino, también, en las distintas partes de la herencia social". Esta herencia que se le denomina "cultura", es dividida, para fines analíticos, en dos: "cultura material" y "cultura no material". Así, la base material de la cultura parece estar creciendo con más rapidez que la parte no material y, como las partes de nuestra herencia social están íntimamente interrelacionadas, cuando una parte se modifica aquella que le está correlacionada también se modifica. En la vida actual, es la técnica la que está más adelantada que la vida social, la cual es compelida a ajustarse constantemente a los cambios ocurridos en la cultura no material. Implícito está, por supuesto, el concepto de "retraso cultural".

Estos dos modelos coinciden en que en determinadas condiciones históricas, cuando el nivel de la tecnología avanza, todos los demás elementos están obligados a ajustarse a los nuevos cambios.

De ello estaba seguro Herskovits cuando afirmaba que "existe poca duda de que el foco cultural en nuestra sociedad moderna reside en el campo de la tecnología".

Un paso adelante en la explicación del complejo proceso de cambio fue dado por Myrdal con su modelo dinámico de causación social en el cual constata que "múltiples factores están íntimamente interrelacionados de una forma especial... y que cualquier movimiento en una de esas variables tiene efectos sobre las demás". Este principio acumulativo, según Myrdal, permite superar la idea de un factor básico, de un factor determinante. Celso Furtado, no ve cómo, sin la hipótesis inicial, pueda él eliminar la idea del factor básico; elemento dinámico, en función del cual, las demás variables son arrastradas en la misma dirección.

Identificar las interrelaciones entre los múltiples factores que integran un sistema no es suficiente para construir un modelo dinámico, esto es, para explicar un proceso de cambio. Siempre será necesario partir de algunas hipótesis sobre el comportamiento del proceso histórico como un todo. Por otra parte, hasta el momento, esas hipótesis no han sido sustituidas por otras de mayor eficacia explicativa al nivel de generalidad en que fueron formuladas. Pero, es necesario reconocer que a ese nivel de generalidad, escaso valor presenta un modelo analítico como instrumento de orientación práctica.

Todas estas ideas se encuentran sólidamente fundadas a lo largo de las seis partes mencionadas. Observaciones profundas deberían ser hechas a todo su pensamiento pero se saldrían de los límites de una simple nota.

J. Frankel: "Sociological Aspects (of the Study of International Relations)".

*The Year Book of World Affairs*, 1965 pp. 331-58.

Ésta es una de esas curiosas notas acerca de una reseña bibliográfica que cubre 106 libros en los que se estudian las formas de enfoque de las relaciones internacionales, los elementos que las integran, la forma en que enmascaramente subsiste en ellas la política del poder, el modo en que se manifiestan en áreas determinadas como Latinoamérica, el bloque soviético, Meso-orienté, África, y las condiciones indispensables para el orden internacional.

Los libros reseñados muestran la insuficiencia de los enfoques parciales (Boasson); la utilidad de ciertos conceptos politológicos (Dohl) y su posible evolución, la utilidad de las comparaciones entre sistemas políticos (Brown) y la multiplicidad de los instrumentos metodológicos con que puede tratar de aprehenderse la realidad política internacional (Eckstein — Seminario de Princeton). De algunas aplicaciones de estos métodos y enfoques surgen hipótesis como la de Palmer que afirma que los movimientos revolucionarios de nuestros días son ininteligibles en términos nacionales (de nuevo las unidades sociales cerradas) y son fáciles de entender — en cambio— en términos internacionales.

Entre los elementos de las relaciones internacionales reconocidos por los autores de los libros reseñados cuenta: la independencia política, (B. Crozier) y las reacciones que la subsiguen en lo internacional (reacciones anti-occidentales, por ejemplo), la autodeterminación (nacida en Alemania según P. Kluge y controvertida ahí ahora), la modernización (I. R. Sinai), la diferencia de los mundos culturales oriental y occidental (H. D. Harootunian) en función de su historia.